

# Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

| SUBSCRIPCIONES: |         |            |
|-----------------|---------|------------|
| España          | 1 año   | 7'50 ptas. |
|                 | 6 meses | 4          |
| Unión postal    | 1 año   | 10         |
|                 | 6 meses | 5'50       |

**DIRECCIÓN:**  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción & traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet. Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



CARLITOS. — Ese soldado que acaba de regalar una flor á mi niñera alemana, es su novio.

LUISILLO. — ¿Y tú no haces nada para impedir esa unión antipatriótica?

CARLITOS. — ¿Que si no hago nada?... Ya verás qué cara pone cuando después de embriagarse con los perfumes de la flor, tendrá que mudarme los pañales...



# POR UN PELO...



c — Ya sabes, aunque no por qué razón, nante aprecio yo á los artistas capilares.  
 — Es verdad — contesté; — pero...  
 — Es una estimación sólida y razonada. Pronto comprenderás, porque voy á explicártelos inmediatamente, los motivos que tengo para profesarles semejante afecto.  
 — ¿Pero, adónde vas á parar con ese preámbulo casi traído por los cabellos... que, por lo demás, no tienes?...  
 — Desde luego — contestóme, — está á la vista que hoy no poseo ninguno; pero á ti puede constarte que los tuve abundantísimos, y su desaparición, que comenzó por desesperarme, fué luego, el origen de mi fortuna. Además, estimo que en una época decadente, de caídas como la nuestra, estos, caídas de ministerios, de globos indirigibles, de cabellos, en que la juventud experimenta la necesidad de hacerse cortar el pelo que le sobra, y la vejez ó la madurez precoz intenta hacer rebrotar el... que no tiene, el papel de los peluqueros, de las tijeras y de los específicos es un papel de primer orden. Imagina, pues, el desagrado con que cierta hermosa mañana, al mirarme placidamente al espejo, advertí la desaparición muy próxima de mi sistema capilar. Yo que el año pasado podía apostar-me con nuestros modernos Absalones en cuanto á lujuriosa cabellera, no tenía ya para alisar más que unas cuantas hebras esparcidas sobre una cúpula casi reluciente. Mi vista, anegada en llanto de profundísima aflicción, expresó el mayor atolondramiento cuando la dirigí por desdicha á un retrato del año anterior, en que mi cabeza se erguía con el orgullo de una cabellera intacta. Era fatalmente cierto, no podía disimulármelo, mis cabellos se desprendían



uno á uno como las hojas en el otoño; bastaría la primera ráfaga invernal para despojar por completo el bosque. Acudióme

entonces la idea de fijar, al menos sobre el papel fotográfico, las pocas raicillas de que disponía aún. Corrí en seguida á casa



de mi retratista, á fin de poseer la imagen de mi frontispicio antes del estrago total. Era tiempo. Algunos meses después, se me quedó el cráneo liso como la rodilla. No me quedaba ya sino darle una mano de piedra



póme y un frote final con papel de lija. Llegó el momento en que mi cuero cabelludo, libre de su espeso pelambre y de todas las películas que forman como el mantillo, el humus necesario, devolvió á mi cerebro aireado nuevas actividades y una frescura y originalidad de concepción como nunca le había conocido. Bastóme un papirote aplicado á la bóveda craneana para que de ella inmediatamente surgiese una luminosa idea. Habíame hecho fotografiar ya dos veces. Coloquéme por tercera y última ante

el objetivo para completar la serie de mis efigies. Tenía entonces tres épocas de mi existencia, tres etapas de la vida de mi cabello en cuadros expresivos y fieles: Antes de la caída, durante y después de la caída. Cojo mis tres retratos, vuelo á casa de mi figaro y le espeto el siguiente discurso:



«Verdaderamente, no pongo en duda la eficacia del elixir capilar que usted expende; en la época de escepticismo en que por desgracia vivimos, me lisonjeo de no haberle todavía perdido el respeto á la ciencia y tener fe en sus maravillosas aplicaciones.



Pero permítame usted hacerle observar que sin la publicidad que de él se hace, el arte nada fuera; el agua más portentosa permanecería desconocida si el reclamo no se cuidase de probar y de hacer resaltar la eficacia de sus virtudes. Pues bien, yo le traigo á usted la demostración viviente, convincente, maravillosa de la seguridad de su método regenerador. Aquí tiene usted tres retratos míos: uno de ellos me representa en toda mi gloria cabelluda; el segundo da idea de mi decadencia capilar, y el tercero refleja mi cabeza monda y lirondeada en toda su luciente desnudez. Tome usted estos tres cuadros, colóquelos en orden inverso, comenzando por el tercero y acabando por el primero; con esto habrá realizado usted el más significativo, el más estupendo de los cuadros-reclamos. Así, del huevo que aquí se ve, demostrará usted que ha llegado á desarrollar la espesa cabellera que se ve allá, que es lo que convenía demostrar. Este es el triunfo del método analítico, el cual consiste, como no ignora usted, en hallar la solución de un problema, suponiéndole previamente resuelto.»





— ¡Pues éste será también el grandioso triunfo de mi agua capilar! — exclamó el peluquero, en el colmo del entusiasmo; — el triunfo seguro de mi caja, de mi dignidad profesional, el secreto de mi fortuna, que, desde hoy, crecerá hasta ser fabulosa. Y como sé apreciar todo el mérito, todo el valor y todo el alcance de su descubrimiento, como no soy un ingrato, quiero, desde hoy, gratificarle su maravillosa invención.

Y al decir esto, abrió su arca de guardar caudales, que nada tiene que envidiar á la de Mme. Humbert, y entregóme, contante y sonante, la fuerte suma... Perdidos tenía mis cabellos... pero encontré con qué aliviar la desesperación que me asaltaba á menudo.

— Vamos, á ti no te quedaba ningún cabello; pero al menos tuviste la habilidad de saber asir á la ocasión por el único con que la pintan...

JUAN CLIFF.

Diez gitanos una vez  
Iban de feria á Mairena  
Y al pasar Sierra-Morena  
Robó un ladrón á los diez.

Hubo causa y protocolo  
Y el juez preguntó asombrado:  
— ¡Y cómo os habéis dejado  
Robar diez por uno solo?

El más viejo dijo al juez  
Entre confuso y contrito:  
— Es que también, señorito,  
Ibamos solos los diez.

El señor. — Dicen que ese hombre es muy rico.

La señora. — Sí, pero muy avaro.

El señor. — ¿Cómo lo sabes? No se debe juzgar á un hombre por su traje.

La señora. — Tienes razón. Pero yo juzgo por el de su mujer.

Gedeón encuentra en la calle á un amigo, el cual le pregunta:

— ¿Ha estado usted malo?

— Sí; he tenido seis constipados este invierno y aun no me he podido curar el primero.

Se presenta un procurador en la casa de un cliente.

— Hemos perdido el pleito, con las costas. Aquí tiene usted la cuenta.

— ¿Cuánto importa?

— Seis mil reales.

— Perfectamente. Aquí tiene usted los tres mil que me corresponden.

— ¿Cómo tres mil? Yo no tengo nada que pagar.

— ¿No dice usted que hemos perdido el pleito? Pues si lo hemos perdido los dos, no sé por qué lo he de pagar yo solo.

## El lisiado ingenioso



— ¡Calla! ¡qué idea!



— Coloquémonos delante de estos dos perros.



— Y hagamos sin fatiga el camino, fumando una buena pipa.

Un hombre de muy mal genio tenía entumecidos los brazos, á causa del reuma.

La otra mañana llamó á un médico y le dijo:

— Doctor, ¿qué haría yo para mover los brazos?

— Una cosa muy sencilla — le contesto. — Dado su genio, recibir un par de bofetadas.

Gedeón novelista.

— Querido — decía á un compañero, — tengo una gran idea para un folletín.

— Vamos á ver.

— El protagonista será un ciego. ¿Comprendes? Calcula los millares de ciegos que hay en España. Todos querrán leer la novela.

La mujer es un ser de cabello largo y de entendimiento corto.

Schopenhauer.

— La mujer — decía Ovara, —

Si se mira á buena luz

Como el duro, ¡cosa rara!

Siempre por un lado... es «cara»

Y por otro lado... es «cruz».

C. Lombart.

En un tribunal.

— ¿Confiesa usted que rompió su bastón en las costillas del querellante?

— Sí, señor presidente.

— ¿Y no lo siente usted?

— ¡Ya lo creo! ¡Como que el bastón era nuevecito!

En el espejo de Laura

Se miraba doña Mónica,

Y al contemplarse tan fea,

Exclamaba con voz sorda:

— ¡Qué malos son los espejos

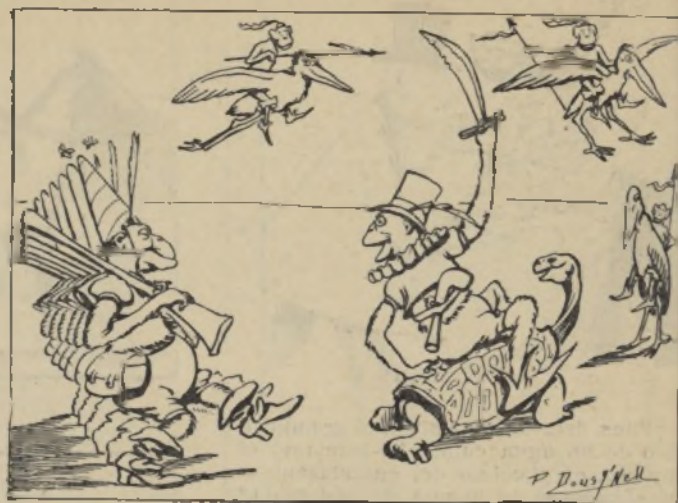
Que usan las niñas de ahora!



## Imperio del Sahara (El Ejército del Emperador Lebaudy)



La caballería abriendo la marcha.



La infantería, con cascos de pan de azúcar, acompañada de los aeronautas.



La artillería disparando salvas en honor del amo.



La marina.

Entre bebés:

- Yo soy mayor que tú.
- ¡Cuántos años tienes?
- Seis.
- Bueno, pues yo también tengo seis.
- Pero yo tendré siete el año que viene.

Entre amigos:

- Chico, tengo un inglés que no me deja á sol ni á sombra. Me fastidia horriblemente.
- Comprendo que le tengas odio, que no le puedas ver.
- No, si el que no me puede ver es él á mí, porque siempre me escondó.

En un salón:

- Señorita, ¿está usted comprometida para esta habanera?
- Sí, señor.
- ¿Y para la polca?
- También. Para toda la noche.
- Es usted un compromiso andando ó bailando.

Una señora fea, pero muy fea, pregunta á un amigo:

- ¿Es verdad, como dicen, que el amor es ciego?
- Lo ignoro, señora — contesta aquel; — pero su marido de usted debe saberlo perfectamente.



EL CABALLERO MIOPE. — Si no estuviese seguro de que no tengo ningún pariente, creería que lo es mío ese preso.



— Pero hombre, ¿por qué tardas tanto siempre que vas á casa de don Antero?  
 — Porque nos entretenemos jugando al burro toda la familia.  
 — Ahora me explíco los rebuznos que lanzas cuando te quedas dormido.

— Un individuo se acerca á un caballero, y le pregunta:

— ¿Por casualidad ha perdido usted el portamonedas?

El caballero se mete la mano en el bolsillo, y contesta:

— No, señor, muchas gracias; lo tengo aquí.

— Bueno; pues hágame usted el favor de darme dos pesetas.

La sangre sin fuego hierve.

A la cabecera del enfermo:

— ¿Siente usted escalofríos?

— Sí señor.

— ¿Y le castañetea á usted los dientes?

— No; los tengo aquí, en la mesita de noche.

Fabricó un miserable una gran casa, y como un amigo le reprendiera que era la cocina muy estrecha á proporción de la casa, respondió:

— La estrechez de la cocina me ha hecho la casa grande.

— Pepe, llámame mañana á las cuatro.

— ¿Y qué es lo que he de llamarle?

— Que me despiertes á esa hora, quería decir!

— Pues si quería, ¿por qué no lo ha dicho?

Viendo un tabernero el cadáver de un aguador amigo suyo al ser conducido al cementerio, exclamó:

— ¡Lástima de hombre! De día me daba agua para que la echase en el vino, y de noche le daba yo vino para que le echase en el agua.

— ¿Cuánto tiempo lleva usted en Madrid?

— pregunta una señora al recibir á una nueva doncella.

— Seis meses, señorita.

— ¿Y tiene usted informes?

— ¡Ya lo creo! De las quince casas donde he servido durante ese tiempo.

El paño con el palo, y la seda con la mano.



— No puede usted figurarse qué singular caso de amnesia era el de ese pobre Magín Chorlito, á quien hoy hemos enterrado... Al comenzar su existencia, nada hacía prever semejante enfermedad, ya que no se olvidó de venir al mundo.



— A pesar de esto, muy niño aún, perdía ya la memoria. ¡Cuántas veces no se olvidó de ir al colegio!... El mal no parecía incurable sin embargo.



— En el servicio fué donde se agravó su caso. Un día que logró un permiso, olvidóse de volver á la hora reglamentaria... y no se acordó sino transcurridos cinco días... Mandáronle á que se curase en Argelia, en Biribi, si no me es infiel la memoria.



— Más tarde, la enfermedad de Chorlito fué en aumento. Cuando trató de ser diputado, hasta la luna hubo de prometerles á sus electores.



— Pero tan pronto salió elegido, no sólo olvidó sus ofrecimientos, sino que ni siquiera quiso recibir á sus conciudadanos, so pretexto de que no se acordaba de sus nombres...



— Una vez ministro, lo olvidó todo... nuestra vieja amistad... y hasta las modestas palmas académicas que había jurado obtener para mí, lo propio que la credencial de un estanco que contaba yo depositar en la canastilla de mi pobre sobrinita, el día de su matrimonio.

(Continúa en la página siguiente.)





— Vuelto á la vida privada, experimentó la necesidad de cazar... Naturalmente, *olvidóse* de proporcionarse una licencia, por lo que se vió sometido á un proceso verbal... Pero lo bueno fué cuando tuvo que dar al representante de la ley su nombre y las señas de su domicilio.



— Imposible... pese á todos sus esfuerzos, no pudo recordarlos... la emoción, sin duda... y dió el primer nombre que le vino á las mientes, que, por azar, hubo de ser precisamente el mío.



— No quise enfadarme con él por eso... pero repare usted qué ventajas logré yo de su amistad... El era rico... sin familia... pues se le *olvidó* casarse... yo fui el único amigo que no le abandonó en su retiro; pues bien, con todo eso, y á pesar de habérmelo prometido, *olvidóse* por completo de mí en su testamento.



— ¡Volver á casarme! ¡Cá! Estoy muy bien así... En vida de mi difunta, gustábame pasar la velada á su lado; pero tenía que hacer un sacrificio... abstenerme de fumar y de beber, pues á ella le causaban horror ambas cosas... mientras que ahora, tengo todos los goces reunidos.

Dos gitanos, después de andar todo el día de Dios de taberna en taberna, echando sendos tragos, llegaron á la caída de la tarde cerca de un café, y uno de ellos, leyendo la muestra, dijo:

— Compare, ¿vamos á tomar ahora algo por lo fino?

— ¡Vaya! ¿Qué quiere osté que tomemos?

— Puz... chocolate.

Y tomando asiento en una mesa pidieron al camarero *dos medios chicos* de chocolate.

Apenas se los sirvieron, uno de ellos cogió la jícara como si fuera una copa de aguardiente y se lo sorbió, sin advertir al pronto que quemaba.

El otro, viéndole hacer gestos y saltársele las lágrimas, preguntó:

— Pero ¿qué es eso, compare? ¿Se pone osté malo?

El compadre trató de disimular para que el otro no se riese de él, y adoptando un semblante compungido, dijo:

— No ez ná, compare, sino que en este momento me estaba acordando de la profecía de mi mare.

El compañero trató de consolarle, y al mismo tiempo hizo lo que el otro con la jícara de chocolate. Al sentir que se le abrasaban las fauces, cayó en la cuenta de que el otro se había burlado de él; así es que cuando le preguntó con guasa: — ¿Qué ez ezo, compare? ¡Ahora parece que ez osté el enfermo! — le contestó montando en cólera:

— ¡Ez que... yo también me acordaba en este momento de la maldita bruja de su mare de osté!

—\*—

En un establecimiento balneario.

El duque de F... se adelanta y dice á una joven:

— Señorita, tiene usted un tipo español muy pronunciado. ¿Su padre es andaluz?

— No, señor; carnicero.

—\*—

En una agencia matrimonial.

Se presenta una vieja horriblemente fea.

— ¿Cree usted que podré encontrar un marido?

— Me parece que sí, señora... es posible que se presente un ciego.

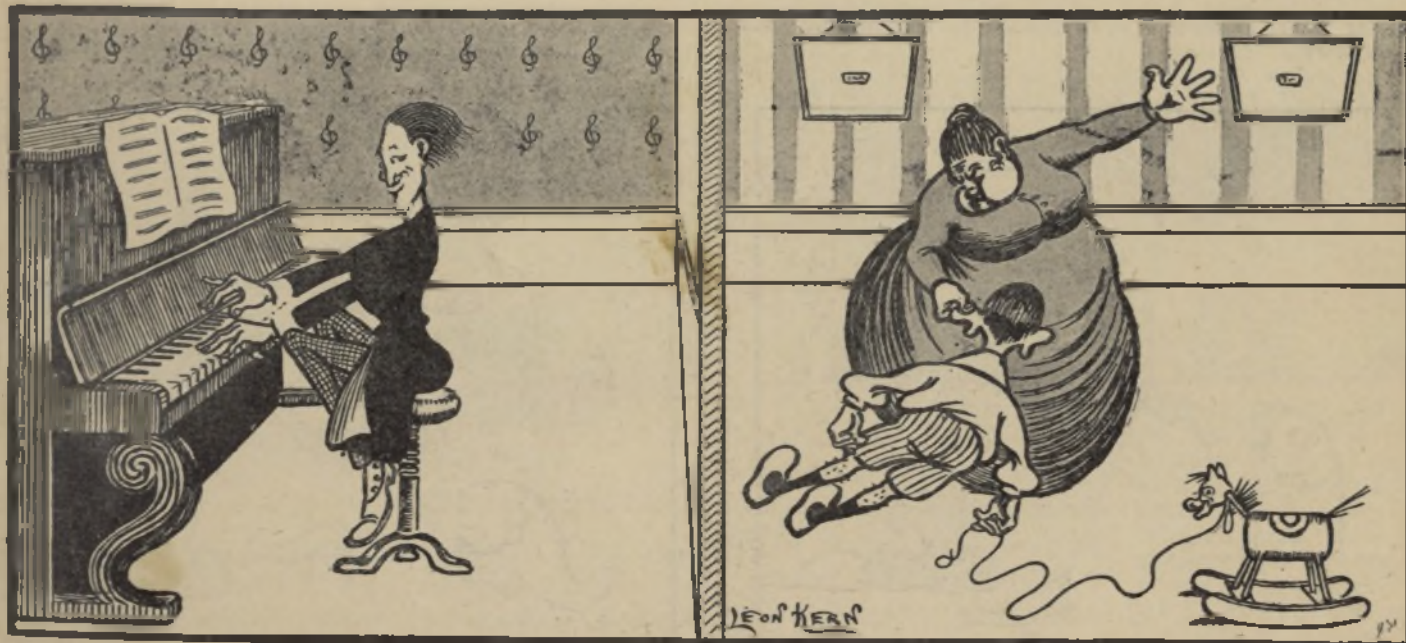




### Un párrafo de novela

«A la vista de aquel hombre enmascarado, que bruscamente hizo irrupción en la cámara de la anciana señora, erizáronse de espanto sus cabellos y oyóse castañetear sus dientes...»

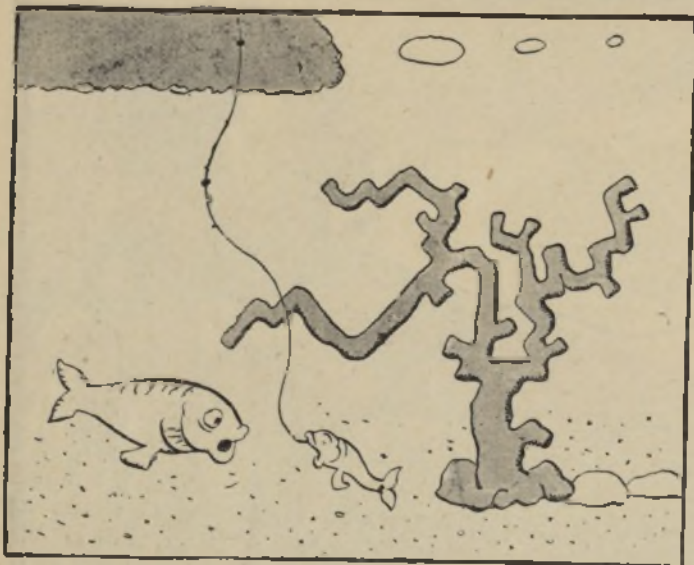
### Dulce ilusión



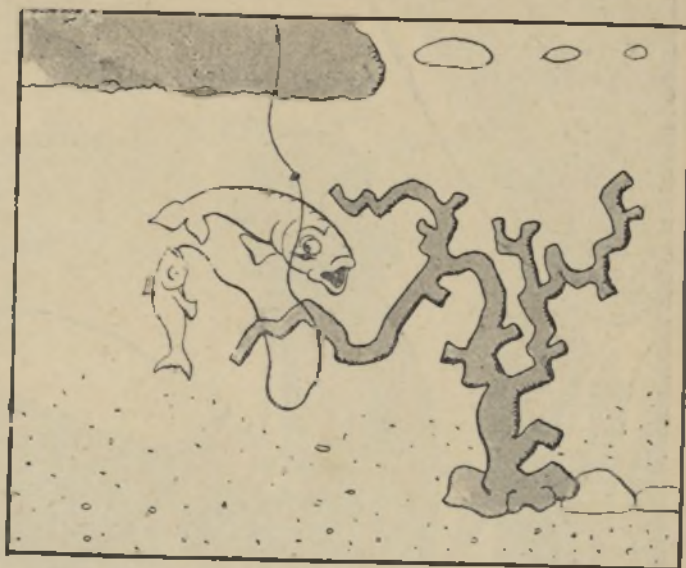
— ¡Oh qué placer! ¡cómo aplauden mis vecinos!



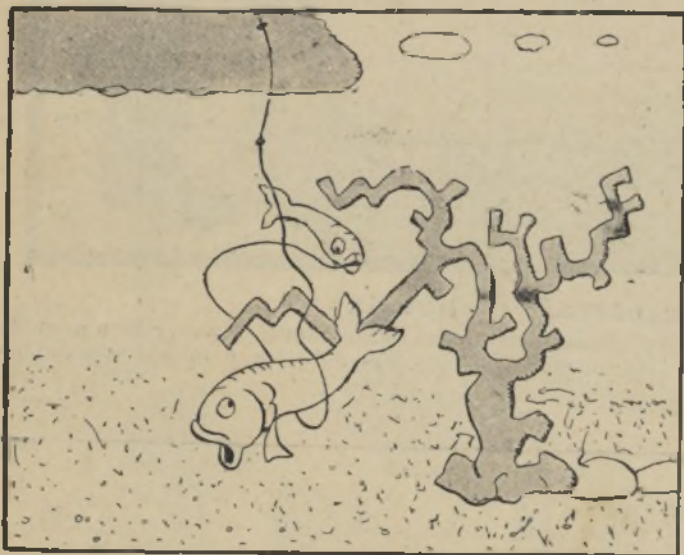
## El lazo salvador



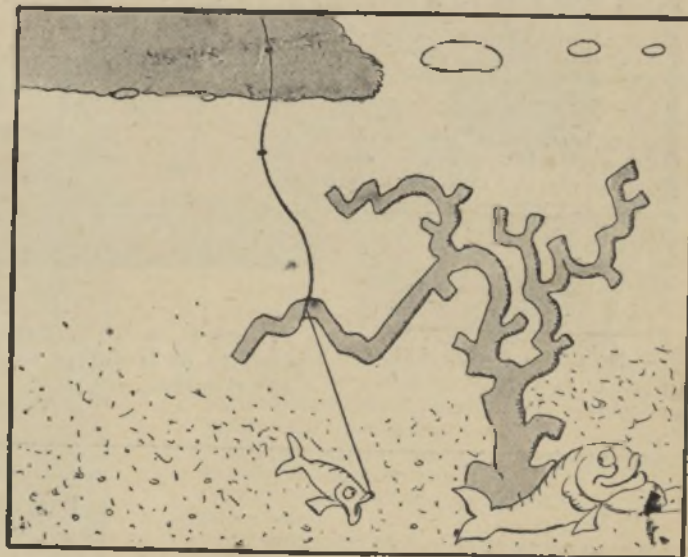
LA DORADA. — ¡Pobre pequeñuelo! Estás cogido.



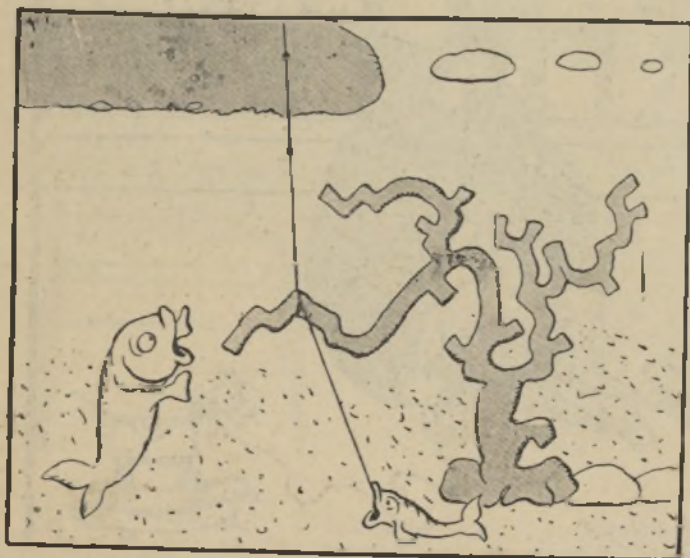
— Sigue todos mis movimientos, sin perder un instante.



— ¡Por aquí! Doblemos el bramante al rededor de esta rama de coral.



EL PECECILLO. — No puedo avanzar más.  
LA DORADA. — ¡Mejor que mejor!



LA DORADA. — El pescador tira... ¡ajajá! así va bien.



— ¡Se ha roto! ¡Ya estás salvado, pequeñín!



## La piedad filial en el siglo XX



— Me río yo de las estafas de Mme. Humbert, y dejo que hablen. A mí pegómela mi propio padre. Era muy viejo, y le creía pobre. Hacía tiempo que no nos veíamos, cuando nos llamó cierto día á mi mujer y á mí, y nos mostró un arca de guardar caudales completamente llena de talegas, que prometió legarnos si queríamos cuidarle hasta sus últimos momentos.



— Es natural que aceptamos, y cumplimos como buenos el compromiso contraído. Cayó enfermo, y le cuidamos con la mayor solicitud, tratándole como á un niño mimado. Jamás le faltó nada.



— Murió por fin. Abrimos el arca. ¡Voto á...! las talegas no contenían más que guijarros. ¿En quién, decidme, queréis tener confianza, cuando se ve á un padre especular así con sus hijos y abusar tan cínicamente de sus sentimientos filiales?



## Entre cuervos

— ¡295 años! ¿tiene usted ya 295 años? Pues francamente, no los aparenta usted. ¡Yo apenas si le echaba 290!...

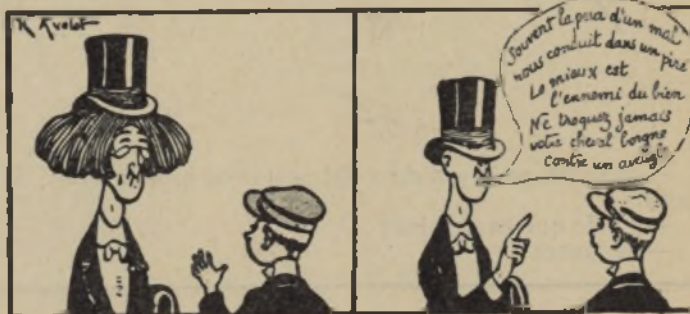


LA MAMÁ. — ¿Por qué lloras así, Gustavito?

GUSTAVITO. — Porque Susana quiere matar aquella mosca.

LA MAMÁ. — ¡Ah qué buen corazón! Vamos, Susana, déjala; Gustavito no quiere que le hagas daño á esa mosca.

GUSTAVITO. — ¡No quiero que la mate Susana; quiero matarla yo!



El joven discípulo dicele á su profesor: — Me parece, don Servando, que esta cabellera ha de darle mucho calor... Yo, de usted, me la haría cortar. Esto le despejaría la cabeza, que siempre se queja usted de tener cargada.

La operación, sin embargo, no le despejó la cabeza al profesor. Visto lo cual, dió á su discípulo gran número de consejos inspirados en la más alta sabiduría, y que pueden resumirse así: «A menudo el temor de un daño nos conduce á otro peor. Lo mejor es enemigo de lo bueno. No troquéis nunca los ojos por el rabo.»





— Si señor; es el entierro del mejor de mis clientes; sólo por vía de aperitivo, no se tomaba él nunca menos de nueve ajonjos.  
 — ¿Y de qué ha muerto?  
 — Se ignora.

En el colegio:  
 — Pon un ejemplo de número singular, Pepito.  
 — Papá.  
 — ¡Cómo!  
 — Es claro; mamá siempre dice: «tu papá es muy singular».

— ¿Conque tu esposa querida ha pasado á mejor vida? —  
 Le dijeron á Guillén,  
 Y añadió el tuno enseguida,  
 Por lo bajo: — Y yo también.

No hagas tantas mercedes, que traigas las manos por las paredes.

Más la quiero pobre y fea,  
 Que bonita y con dinero;  
 La pobre me mira á mí,  
 Y la bonita al espejo.

A las mujeres les agrada reír por gusto y por coquetería, por divertirse y por enseñar al mismo tiempo sus dientes, cuando los tienen bonitos.

Desnoyers.

Si algún secreto pueden callar las mujeres, será en todo caso el suyo; el ajeno, el enteramente ajeno, les es muy difícil.

Janer.

Buscaba cierto pedante  
 Un consonante á «jumento»,  
 Y no saliendo adelante,  
 Otro le dijo: «excremento».

— ¡Mal haya tu habladuría!  
 (Gritó el pendiente con mengua);  
 ¡Ha rato que lo tenía  
 En la punta de la lengua!





— Vamos á ver, señor alcalde; ¿por qué le quiere usted levantar una estatua á Fournod?... Verdad que es un hijo del país; pero es un hombre totalmente desconocido.

— Pues cabalmente por eso, señor gobernador; así se le conocerá.

Un caballero estaba viendo un cuarto desahogado, muy húmedo.

— De aquí se sacarán muchos dolores reumáticos — exclama.

— No tenga usted cuidado — responde el portero; — el anterior inquilino se los ha llevado todos.

Si el ocio te causa tedio, el trabajo es buen remedio.



### Á la nueva sirvienta

—... ¡Hija mía, tres cosas hay que no puedo sufrir: las espinacas, las alcahofas... y las reflexiones!

### Aplicaciones de la Óptica



Un Almuerzo en el Círculo de los Roñosos

Gracias á poderosos lentes, los miembros del Círculo comen poco, pero se forjan la ilusión de que tragan bocados colosales.

Antonio al enamorar  
A Inés, palabra le dió  
De casarse, y la cumplió;  
Pues se casó con Pilar.

M. Sánchez.

### Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

#### CHARADA

Nota musical primera,  
Nota musical mi dos  
Y la que le sigue en pos  
Entre amantes poco impera.  
Tiempo de verbo una tres  
Y ave el robo, cuyo vuelo  
Remontándose hacia el cielo  
Contemplo con interés.

#### ENIGMA

Yo soy la de cuerpo seco,  
Con las costillas de fuera,  
Y coraza de hechicera;  
Y aunque contra nadie pezo,  
Saca mis tripas cualquiera.

#### ADIVINANZA

Soy consultor de las damas,  
Y por ellas muy querido,  
Nunca hablo la verdad,  
Ni en mentira me han cogido

### Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Pardiez.*

ENIGMA. — *Alfiler.*

ADIVINANZA. — *Estera.*

Imprenta de HERRERO Y C.<sup>a</sup> en cta.—Barcelona



# EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

No empleéis sino las **PLACAS** y **PAPELES JOUGLA**

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

*Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.*

*1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.*

*Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el asado.*

*Indicaciones para el servicio de los vinos.*

*80 Sopas distintas.*

*80 Salsas distintas.*

*50 maneras de guisar pollos.*

*50 maneras de guisar bacalao.*

*100 maneras de guisar huevos.*

*50 maneras de guisar patatas.*

*Etc., etc., etc.*

RECETAS DE LAS COCINAS.

Inglés, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de

### Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Gusmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Caño.

Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Froilo).

Esquí.

Arthur Compión.

La Bella Esas.

Luis López Albu.

La Enramada.

Ramiro de Maestre.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

**HENRICH Y C.ª, Editores**  
**BARCELONA**

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona.

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

## VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANCK  
En siglo de dolores, por todo el mundo  
Contra el ESTREÑIMIENTO  
y sus consecuencias:  
Inapetencia, Jaqueca,  
Embarazo gástrico, etc.  
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS  
con Etiqueta en 4 colores  
análoga a la del margen.  
Nombre del Dr. FRANCK  
sobre cajas azules, cuyo latido  
damos también al margen.  
H. 50 (1/2 caja) 31. caja (100 gr.)  
Es el mejor, el más cómodo y el más  
barato de los Remedios  
A cada caja acompaña una  
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

## LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándose una vez cada quince días  
reviste el calzado impermeable conserván-  
dolo el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.  
De Venta en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca.  
Para calzado de color pidase la "TOUCH'S CREAM"  
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA